

# Reflexiones



Por Partiquino

April 16, 1919



## Literatura femenina

■ HAY UN tipo de literatura que suele ser mirada con displicencia y siempre que se la menciona es con acento peyorativo. Se dice de ella que está destinada a un público exclusivamente femenino y que sólo sirve para arrullar los sueños románticos de jovencitas quinceañeras o maduras señoras de corazón sensible. Delly fue un autor de ese tipo de novelas y Corin Tellado todavía hace suspirar a una que otra damisela rezagada. Pero, buena o mala, esa literatura llamada "femenina" tiene la virtud de develar los íntimos sueños y anhelos de quienes la consumen y, también, la evolución que, a través del tiempo y de las distintas nacionalidades, van teniendo la sensibilidad e inquietudes de sus lectoras.

En Estados Unidos, donde el oficio de escribir novelas puede ser muy lucrativo, existe la contraparte de la española Corin Tellado y las diferencias entre una y otra son abismantes, como abismante es la diferencia de visión de la vida entre una mujer proveniente de un país sajón altamente desarrollado y otra que permanece relativamente más ligada a la tradición y que pueblan los países latinos.

Rosemary Rogers no obtendrá jamás ni el Premio Nobel de Literatura, ni siquiera el Pulitzer, pero en seis años de actividad y con un libro publicado cada año ya contabiliza un ingreso anual de un millón de dólares. ¿Quién se preocupa del Nobel o del Pulitzer con estas entradas?

En una reciente entrevista, Rosemary Rogers, que, desdenando la tradición latina en que las escritoras suelen ser poco agraciadas, es una despampanante y sexy morena de 45 años, ha explicado los condimentos que pone en sus novelas y que atraen tal cantidad de lectoras. Interesa conocerlos, porque ellos explican algo del mundo íntimo de la mujer norteamericana y, de pa-

so, a dónde se dirigen las inquietudes y preferencias de las mujeres del mundo entero, que en gran proporción reconocen en Estados Unidos su modelo ideal.

"En mis novelas —explica la exitosa Rosemary Rogers— los hombres son audaces y arrogantes, a la vez que tiernos. Esa es la combinación con la que sueña la mayoría de las mujeres y que extrañamente se encuentra en la vida real. Igualmente, nunca los hombres que describo son buenos mozos. Las mujeres bien sabemos que los hombres con un hermoso físico suelen preocuparse más de ellos mismos que de los otros. Por eso, mis personajes masculinos son más bien feos y muy viriles, hombres que siempre terminan arrojándose ante la mujer para decirle rendido: "Te amo sólo a ti". Ese es el sueño recurrente de toda mujer, yo se lo doy y me pagan por eso".

Consultada la novelista sobre por qué en cada una de sus novelas, aparece una escena de violación, ha contestado con todo desparpajo:

"La mayoría de las mujeres suelen tener fantasías en que son violadas. Pero hay una diferencia fundamental entre esas fantasías y las violaciones en la vida real, que es algo horrible. Cuando una mujer fantasea de que es violada, es ella la que elige tanto al hombre como las circunstancias".

Aquí tienen algo de la receta con la que Rosemary Rogers compone sus novelas para el público femenino y que le ha valido un ingreso anual del millón de dólares. El dato, tal vez, pueda servirle a tanta escritora que sigue pensando que sus lectoras suspiran con principios azules guapetones, dóctiles y románticos e incapaces de tocarles ni un pelo.

¿Quién no les dice que siguiendo esta receta llegan a ganar el millón, aunque en este caso sea sólo de pesos y no de dólares?